

EL SIGLO

Ahí viene!...

Pues que llegue cuanto antes y para *retornar* el, el presente horario de la siniestra historia que hacen referencia los párrafos siguientes de *La Nación*:

“El COMANDANTE CIRIACO SOSA ACUSANDO A LOS CALUMNIAJOS—La prensa de oposición que no sabe más que forjar embustes y calumnias contra todos los empleados públicos de quienes se ocupa, ha pretendido estos días acusar al comandante Ciriacos Sosa, acusandolo de haber cometido asesinatos de prisones.”

“Estas acusaciones perversas va a tener pronto efecto irreversible.”

No consta que el comandante Ciriacos Sosa ha pedido permiso para bajar a la capital, a fin de actuar criminalmente a sus gratuitos oferentes.

“Es carta dirigida a personas altamente colo- cada asegura que es una infamia cuando a su respecto ha dicho la prensa interesada.”

“En prueba de su correcta actitud en el cumplimiento de sus deberes militares el comandante Sosa tiene documentos y testigos para confirmar a sus enemigos, y así lo hace ante la justicia criminal.”

“Ahora veremos cómo se lucen los que han calumniado al nombrado militar, suponiendo que éste, por su alejamiento de la capital, no se ocupa de los ataques que instantáneamente se le han dirigido por individuos que tal vez jamás le han visto.”

“Vamos como se defienden los que con tan-

ta facilidad injurian y calumnian.”

“El comandante Ciriacos Sosa debe llegar pronto.”

No habrían quedado poco, como pueblito civilizado, si el comandante Sosa lograra devanecer la atmósfera que envuelve su nombre.

Venga pronto, y que las pruebas de su inculpabilidad arranquen de la conciencia pública la montaña que la opina!

EL SUceso MISTERIOSO

ACTIVIDAD DE LA POLICIA

TODOS LOS DETALLES

En nuestra edición de la mañana dimos algunos detalles interesantes sobre el suceso misterioso que tuvo lugar el lunes a la tarde en el Hospital de Cardiá, y manifestamos también que se trataba de un hecho casual y no de un crimen, como ha dado en suponer algún colega, talvez el más informado desde los primeros momentos.

La comisaría de la 1.ª sección ha demostrado bastante actividad en este suceso, y en poco tiempo ha podido hacer todas las averiguaciones necesarias, para aclarar en debida forma este misterioso suceso que venía preocupaendo seriamente la atención pública, empezándose a dar torcidas interpretaciones.

Ofreemos hoy a nuestros lectores todos los datos que hemos recogido en fuente fidedigna, por los cuales verán que se trata de un hecho casual.

Las primeras averiguaciones

Desde el primer momento en que el señor Buela, comisario de la 1.ª sección, tuvo conocimiento del suceso, dio una orden inmediata poniendo al Hospital de Cardiá, y en el acto empezó las averiguaciones, obteniendo bien pronto resultados bastante satisfactorios.

Comisionó inmediatamente ayer de mañana a sus empleados señores Laguqués, Gadea y García, para que buscaran si el coche que hizo el fin de semana como a las 7 de la tarde del lunes en el Hospital de Cardiá, y manifestó que habían recorrido estos tres empleados todos los carruajes estacionados en las diversas plazas, Pas del Molino y otros puntos, volvieron a la comisaría, sin haber obtenido ningún resultado satisfactorio.

Comenzó a pesar la pesquisa.

El señor Buela reunió en la tarde de ayer sus fuerzas. Se dirigió al Hospital para ver si el enfermo hablaba, y lo encontró en el mismo estado que antes; nada se podía sacar por este lado.

Interrogó entonces al personal de la policía, para saber si alguien había visto llegar al misterioso coche, contestando el cab. Vazquez, que el lunes de tarde pasó por la calle Maciel su cupé tirado por una yunta de gatitos, guiado por el conocido cochero Bartolito, y en el cual iban tres personas y que, al parecer, se dirigían al Hospital.

Este dato coincidió con la manifestación hecha por uno de los porteros, que, en arrevesado gallo, había dicho al señor Buela, que los caballos que trajo el coche eran *amarrado* o sean en crío, gatitos.

En el coche.

A las 8 de la noche se encargó al oficial Laguqués para averiguar el paradero del coche. Despues de una hora de trabajo, tuvo conocimiento de que Bartolito, siempre estaba establecido en la plaza de Flores, adonde se dirigió Laguqués sin poderlo encontrar; pero obtuvo, por uno de los cocheros que allí estaban, la dirección de su domicilio, en la calle Miguelete núm. 51. Allí lo encontró y supo que el cochero Bartolito Rodríguez, que tenía el número 12 de la calle Vizcaino, y que se daba como a las 7 horas llevaba un enfermo de la funda de los señores Suarez y Larrazabal, siti en la calle Querú, número 49.

Laguqués, cogió prontamente llevar a Rodríguez a la comisaría de la 1.ª sección, donde fue interrogado el personal de la policía, y que se trataba el en el fondo de un coche que había entrado en la funda de los señores Suarez y Larrazabal, siti en la calle Querú, número 49.

En la noche se encargó al oficial Laguqués para averiguar el paradero del coche. Despues de una hora de trabajo, tuvo conocimiento de que Bartolito, siempre estaba establecido en la plaza de Flores, adonde se dirigió Laguqués sin poderlo encontrar; pero obtuvo, por uno de los cocheros que allí estaban, la dirección de su domicilio, en la calle Miguelete núm. 51. Allí lo encontró y supo que el cochero Bartolito Rodríguez, que tenía el número 12 de la calle Vizcaino, y que se daba como a las 7 horas llevaba un enfermo de la funda de los señores Suarez y Larrazabal, siti en la calle Querú, número 49.

En la noche se encargó al oficial Laguqués para averiguar el paradero del coche. Despues de una hora de trabajo, tuvo conocimiento de que Bartolito, siempre estaba establecido en la plaza de Flores, adonde se dirigió Laguqués sin poderlo encontrar; pero obtuvo, por uno de los cocheros que allí estaban, la dirección de su domicilio, en la calle Miguelete núm. 51. Allí lo encontró y supo que el cochero Bartolito Rodríguez, que tenía el número 12 de la calle Vizcaino, y que se daba como a las 7 horas llevaba un enfermo de la funda de los señores Suarez y Larrazabal, siti en la calle Querú, número 49.

En la noche se encargó al oficial Laguqués para averiguar el paradero del coche. Despues de una hora de trabajo, tuvo conocimiento de que Bartolito, siempre estaba establecido en la plaza de Flores, adonde se dirigió Laguqués sin poderlo encontrar; pero obtuvo, por uno de los cocheros que allí estaban, la dirección de su domicilio, en la calle Miguelete núm. 51. Allí lo encontró y supo que el cochero Bartolito Rodríguez, que tenía el número 12 de la calle Vizcaino, y que se daba como a las 7 horas llevaba un enfermo de la funda de los señores Suarez y Larrazabal, siti en la calle Querú, número 49.

En la noche se encargó al oficial Laguqués para averiguar el paradero del coche. Despues de una hora de trabajo, tuvo conocimiento de que Bartolito, siempre estaba establecido en la plaza de Flores, adonde se dirigió Laguqués sin poderlo encontrar; pero obtuvo, por uno de los cocheros que allí estaban, la dirección de su domicilio, en la calle Miguelete núm. 51. Allí lo encontró y supo que el cochero Bartolito Rodríguez, que tenía el número 12 de la calle Vizcaino, y que se daba como a las 7 horas llevaba un enfermo de la funda de los señores Suarez y Larrazabal, siti en la calle Querú, número 49.

En la noche se encargó al oficial Laguqués para averiguar el paradero del coche. Despues de una hora de trabajo, tuvo conocimiento de que Bartolito, siempre estaba establecido en la plaza de Flores, adonde se dirigió Laguqués sin poderlo encontrar; pero obtuvo, por uno de los cocheros que allí estaban, la dirección de su domicilio, en la calle Miguelete núm. 51. Allí lo encontró y supo que el cochero Bartolito Rodríguez, que tenía el número 12 de la calle Vizcaino, y que se daba como a las 7 horas llevaba un enfermo de la funda de los señores Suarez y Larrazabal, siti en la calle Querú, número 49.

En la noche se encargó al oficial Laguqués para averiguar el paradero del coche. Despues de una hora de trabajo, tuvo conocimiento de que Bartolito, siempre estaba establecido en la plaza de Flores, adonde se dirigió Laguqués sin poderlo encontrar; pero obtuvo, por uno de los cocheros que allí estaban, la dirección de su domicilio, en la calle Miguelete núm. 51. Allí lo encontró y supo que el cochero Bartolito Rodríguez, que tenía el número 12 de la calle Vizcaino, y que se daba como a las 7 horas llevaba un enfermo de la funda de los señores Suarez y Larrazabal, siti en la calle Querú, número 49.

En la noche se encargó al oficial Laguqués para averiguar el paradero del coche. Despues de una hora de trabajo, tuvo conocimiento de que Bartolito, siempre estaba establecido en la plaza de Flores, adonde se dirigió Laguqués sin poderlo encontrar; pero obtuvo, por uno de los cocheros que allí estaban, la dirección de su domicilio, en la calle Miguelete núm. 51. Allí lo encontró y supo que el cochero Bartolito Rodríguez, que tenía el número 12 de la calle Vizcaino, y que se daba como a las 7 horas llevaba un enfermo de la funda de los señores Suarez y Larrazabal, siti en la calle Querú, número 49.

En la noche se encargó al oficial Laguqués para averiguar el paradero del coche. Despues de una hora de trabajo, tuvo conocimiento de que Bartolito, siempre estaba establecido en la plaza de Flores, adonde se dirigió Laguqués sin poderlo encontrar; pero obtuvo, por uno de los cocheros que allí estaban, la dirección de su domicilio, en la calle Miguelete núm. 51. Allí lo encontró y supo que el cochero Bartolito Rodríguez, que tenía el número 12 de la calle Vizcaino, y que se daba como a las 7 horas llevaba un enfermo de la funda de los señores Suarez y Larrazabal, siti en la calle Querú, número 49.

En la noche se encargó al oficial Laguqués para averiguar el paradero del coche. Despues de una hora de trabajo, tuvo conocimiento de que Bartolito, siempre estaba establecido en la plaza de Flores, adonde se dirigió Laguqués sin poderlo encontrar; pero obtuvo, por uno de los cocheros que allí estaban, la dirección de su domicilio, en la calle Miguelete núm. 51. Allí lo encontró y supo que el cochero Bartolito Rodríguez, que tenía el número 12 de la calle Vizcaino, y que se daba como a las 7 horas llevaba un enfermo de la funda de los señores Suarez y Larrazabal, siti en la calle Querú, número 49.

En la noche se encargó al oficial Laguqués para averiguar el paradero del coche. Despues de una hora de trabajo, tuvo conocimiento de que Bartolito, siempre estaba establecido en la plaza de Flores, adonde se dirigió Laguqués sin poderlo encontrar; pero obtuvo, por uno de los cocheros que allí estaban, la dirección de su domicilio, en la calle Miguelete núm. 51. Allí lo encontró y supo que el cochero Bartolito Rodríguez, que tenía el número 12 de la calle Vizcaino, y que se daba como a las 7 horas llevaba un enfermo de la funda de los señores Suarez y Larrazabal, siti en la calle Querú, número 49.

En la noche se encargó al oficial Laguqués para averiguar el paradero del coche. Despues de una hora de trabajo, tuvo conocimiento de que Bartolito, siempre estaba establecido en la plaza de Flores, adonde se dirigió Laguqués sin poderlo encontrar; pero obtuvo, por uno de los cocheros que allí estaban, la dirección de su domicilio, en la calle Miguelete núm. 51. Allí lo encontró y supo que el cochero Bartolito Rodríguez, que tenía el número 12 de la calle Vizcaino, y que se daba como a las 7 horas llevaba un enfermo de la funda de los señores Suarez y Larrazabal, siti en la calle Querú, número 49.

En la noche se encargó al oficial Laguqués para averiguar el paradero del coche. Despues de una hora de trabajo, tuvo conocimiento de que Bartolito, siempre estaba establecido en la plaza de Flores, adonde se dirigió Laguqués sin poderlo encontrar; pero obtuvo, por uno de los cocheros que allí estaban, la dirección de su domicilio, en la calle Miguelete núm. 51. Allí lo encontró y supo que el cochero Bartolito Rodríguez, que tenía el número 12 de la calle Vizcaino, y que se daba como a las 7 horas llevaba un enfermo de la funda de los señores Suarez y Larrazabal, siti en la calle Querú, número 49.

En la noche se encargó al oficial Laguqués para averiguar el paradero del coche. Despues de una hora de trabajo, tuvo conocimiento de que Bartolito, siempre estaba establecido en la plaza de Flores, adonde se dirigió Laguqués sin poderlo encontrar; pero obtuvo, por uno de los cocheros que allí estaban, la dirección de su domicilio, en la calle Miguelete núm. 51. Allí lo encontró y supo que el cochero Bartolito Rodríguez, que tenía el número 12 de la calle Vizcaino, y que se daba como a las 7 horas llevaba un enfermo de la funda de los señores Suarez y Larrazabal, siti en la calle Querú, número 49.

En la noche se encargó al oficial Laguqués para averiguar el paradero del coche. Despues de una hora de trabajo, tuvo conocimiento de que Bartolito, siempre estaba establecido en la plaza de Flores, adonde se dirigió Laguqués sin poderlo encontrar; pero obtuvo, por uno de los cocheros que allí estaban, la dirección de su domicilio, en la calle Miguelete núm. 51. Allí lo encontró y supo que el cochero Bartolito Rodríguez, que tenía el número 12 de la calle Vizcaino, y que se daba como a las 7 horas llevaba un enfermo de la funda de los señores Suarez y Larrazabal, siti en la calle Querú, número 49.

En la noche se encargó al oficial Laguqués para averiguar el paradero del coche. Despues de una hora de trabajo, tuvo conocimiento de que Bartolito, siempre estaba establecido en la plaza de Flores, adonde se dirigió Laguqués sin poderlo encontrar; pero obtuvo, por uno de los cocheros que allí estaban, la dirección de su domicilio, en la calle Miguelete núm. 51. Allí lo encontró y supo que el cochero Bartolito Rodríguez, que tenía el número 12 de la calle Vizcaino, y que se daba como a las 7 horas llevaba un enfermo de la funda de los señores Suarez y Larrazabal, siti en la calle Querú, número 49.

En la noche se encargó al oficial Laguqués para averiguar el paradero del coche. Despues de una hora de trabajo, tuvo conocimiento de que Bartolito, siempre estaba establecido en la plaza de Flores, adonde se dirigió Laguqués sin poderlo encontrar; pero obtuvo, por uno de los cocheros que allí estaban, la dirección de su domicilio, en la calle Miguelete núm. 51. Allí lo encontró y supo que el cochero Bartolito Rodríguez, que tenía el número 12 de la calle Vizcaino, y que se daba como a las 7 horas llevaba un enfermo de la funda de los señores Suarez y Larrazabal, siti en la calle Querú, número 49.

En la noche se encargó al oficial Laguqués para averiguar el paradero del coche. Despues de una hora de trabajo, tuvo conocimiento de que Bartolito, siempre estaba establecido en la plaza de Flores, adonde se dirigió Laguqués sin poderlo encontrar; pero obtuvo, por uno de los cocheros que allí estaban, la dirección de su domicilio, en la calle Miguelete núm. 51. Allí lo encontró y supo que el cochero Bartolito Rodríguez, que tenía el número 12 de la calle Vizcaino, y que se daba como a las 7 horas llevaba un enfermo de la funda de los señores Suarez y Larrazabal, siti en la calle Querú, número 49.

En la noche se encargó al oficial Laguqués para averiguar el paradero del coche. Despues de una hora de trabajo, tuvo conocimiento de que Bartolito, siempre estaba establecido en la plaza de Flores, adonde se dirigió Laguqués sin poderlo encontrar; pero obtuvo, por uno de los cocheros que allí estaban, la dirección de su domicilio, en la calle Miguelete núm. 51. Allí lo encontró y supo que el cochero Bartolito Rodríguez, que tenía el número 12 de la calle Vizcaino, y que se daba como a las 7 horas llevaba un enfermo de la funda de los señores Suarez y Larrazabal, siti en la calle Querú, número 49.

En la noche se encargó al oficial Laguqués para averiguar el paradero del coche. Despues de una hora de trabajo, tuvo conocimiento de que Bartolito, siempre estaba establecido en la plaza de Flores, adonde se dirigió Laguqués sin poderlo encontrar; pero obtuvo, por uno de los cocheros que allí estaban, la dirección de su domicilio, en la calle Miguelete núm. 51. Allí lo encontró y supo que el cochero Bartolito Rodríguez, que tenía el número 12 de la calle Vizcaino, y que se daba como a las 7 horas llevaba un enfermo de la funda de los señores Suarez y Larrazabal, siti en la calle Querú, número 49.

En la noche se encargó al oficial Laguqués para averiguar el paradero del coche. Despues de una hora de trabajo, tuvo conocimiento de que Bartolito, siempre estaba establecido en la plaza de Flores, adonde se dirigió Laguqués sin poderlo encontrar; pero obtuvo, por uno de los cocheros que allí estaban, la dirección de su domicilio, en la calle Miguelete núm. 51. Allí lo encontró y supo que el cochero Bartolito Rodríguez, que tenía el número 12 de la calle Vizcaino, y que se daba como a las 7 horas llevaba un enfermo de la funda de los señores Suarez y Larrazabal, siti en la calle Querú, número 49.

En la noche se encargó al oficial Laguqués para averiguar el paradero del coche. Despues de una hora de trabajo, tuvo conocimiento de que Bartolito, siempre estaba establecido en la plaza de Flores, adonde se dirigió Laguqués sin poderlo encontrar; pero obtuvo, por uno de los cocheros que allí estaban, la dirección de su domicilio, en la calle Miguelete núm. 51. Allí lo encontró y supo que el cochero Bartolito Rodríguez, que tenía el número 12 de la calle Vizcaino, y que se daba como a las 7 horas llevaba un enfermo de la funda de los señores Suarez y Larrazabal, siti en la calle Querú, número 49.

En la noche se encargó al oficial Laguqués para averiguar el paradero del coche. Despues de una hora de trabajo, tuvo conocimiento de que Bartolito, siempre estaba establecido en la plaza de Flores, adonde se dirigió Laguqués sin poderlo encontrar; pero obtuvo, por uno de los cocheros que allí estaban, la dirección de su domicilio, en la calle Miguelete núm. 51. Allí lo encontró y supo que el cochero Bartolito Rodríguez, que tenía el número 12 de la calle Vizcaino, y que se daba como a las 7 horas llevaba un enfermo de la funda de los señores Suarez y Larrazabal, siti en la calle Querú, número 49.

En la noche se encargó al oficial Laguqués para averiguar el paradero del coche. Despues de una hora de trabajo, tuvo conocimiento de que Bartolito, siempre estaba establecido en la plaza de Flores, adonde se dirigió Laguqués sin poderlo encontrar; pero obtuvo, por uno de los cocheros que allí estaban, la dirección de su domicilio, en la calle Miguelete núm. 51. Allí lo encontró y supo que el cochero Bartolito Rodríguez, que tenía el número 12 de la calle Vizcaino, y que se daba como a las 7 horas llevaba un enfermo de la funda de los señores Suarez y Larrazabal, siti en la calle Querú, número 49.

En la noche se encargó al oficial Laguqués para averiguar el paradero del coche. Despues de una hora de trabajo, tuvo conocimiento de que Bartolito, siempre estaba establecido en la plaza de Flores, adonde se dirigió Laguqués sin poderlo encontrar; pero obtuvo, por uno de los cocheros que allí estaban, la dirección de su domicilio, en la calle Miguelete núm. 51. Allí lo encontró y supo que el cochero Bartolito Rodríguez, que tenía el número 12 de la calle Vizcaino, y que se daba como a las 7 horas llevaba un enfermo de la funda de los señores Suarez y Larrazabal, siti en la calle Querú, número 49.

En la noche se encargó al oficial Laguqués para averiguar el paradero del coche. Despues de una hora de trabajo, tuvo conocimiento de que Bartolito, siempre estaba establecido en la plaza de Flores, adonde se dirigió Laguqués sin poderlo encontrar; pero obtuvo, por uno de los cocheros que allí estaban, la dirección de su domicilio, en la calle Miguelete núm. 51. Allí lo encontró y supo que el cochero Bartolito Rodríguez, que tenía el número 12 de la calle Vizcaino, y que se daba como a las 7 horas llevaba un enfermo de la funda de los señores Suarez y Larrazabal, siti en la calle Querú, número 49.

En la noche se encargó al oficial Laguqués para averiguar el paradero del coche. Despues de una hora de trabajo, tuvo conocimiento de que Bartolito, siempre estaba establecido en la plaza de Flores, adonde se dirigió Laguqués sin poderlo encontrar; pero obtuvo, por uno de los cocheros que allí estaban, la dirección de su domicilio, en la calle Miguelete núm. 51. Allí lo encontró y supo que el cochero Bartolito Rodríguez, que tenía el número 12 de la calle Vizcaino, y que se daba como a las 7 horas llevaba un enfermo de la funda de los señores Suarez y Larrazabal, siti en la calle Querú, número 49.

En la noche se encargó al oficial Laguqués para averiguar el paradero del coche. Despues de una hora de trabajo, tuvo conocimiento de que Bartolito, siempre estaba establecido en la plaza de Flores, adonde se dirigió Laguqués sin poderlo encontrar; pero obtuvo, por uno de los cocheros que allí estaban, la dirección de su domicilio, en la calle Miguelete núm. 51. Allí lo encontró y supo que el cochero Bartolito Rodríguez, que tenía el número 12 de la calle Vizcaino, y que se daba como a las 7 horas llevaba un enfermo de la funda de los señores Suarez y Larrazabal, siti en la calle Querú, número 49.

En la noche se encargó al oficial Laguqués para averiguar el paradero del coche. Despues de una hora de trabajo, tuvo conocimiento de que Bartolito, siempre estaba establecido en la plaza de Flores, adonde se dirigió Laguqués sin poderlo encontrar; pero obtuvo, por uno de los cocheros que allí estaban, la dirección de su domicilio, en la calle Miguelete núm. 51. Allí lo encontró y supo que el cochero Bartolito Rodríguez, que tenía el número 12 de la calle Vizcaino, y que se daba como a las 7 horas llevaba un enfermo de la funda de los señores Suarez y Larrazabal, siti en la calle Querú, número 49.

En la noche se

